

PALABRAS DEL EXCMO. DIRECTOR EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2011-2012

RAMÓN SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Académico Director

Autoridades civiles y militares,
Académicos Correspondientes y Numerarios,
Público asistente

Permítanme que comience dándoles mi más cordial bienvenida a la Sede de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Vamos a dar inicio a la sesión solemne de apertura del curso 2011-2012 que nos llevará de forma ininterrumpida hasta el verano a trabajar por lo que constituye nuestra razón de ser; la divulgación y la defensa del rico patrimonio artístico, monumental, histórico y paisajístico de Toledo y su provincia.

En esta breve presentación quiero compartir con todos ustedes unas reflexiones que nos ocupan y preocupan a los integrantes de la Academia. Vivimos tiempos difíciles. La tan traída y llevada crisis económica que padecemos castiga a personas e instituciones y nuestra Real Academia no queda indemne a su furiosa embestida. Sin querer convertir estas palabras en un lamento lastimero, sí parece necesario que los toledanos, las autoridades locales y regionales y, en general, los amantes del arte y de la historia de esta excepcional ciudad Patrimonio de la Humanidad, sepan que nuestra Real Institución padece una gran estrechez de recursos económicos, cuya única fuente de ingresos estatales, la subvención del Ministerio de Educación, se ha reducido a la mitad y nos tememos que la del próximo año sea aún inferior. Solamente la Diputación Provincial se acuerda de darnos una ayuda, que aunque modesta, agradecemos vivamente.

Cuando se tiene conocimiento de tantas subvenciones como se otorgan a colectivos y asociaciones de nuevo cuño, sorprende –y por qué

no decirlo, duele— el olvido y la marginación de una institución que casi durante una centuria —en 2016 esperamos poder celebrar el centenario de la fundación— viene prestando de forma altruista y desinteresada —no me cansaré de repetirlo— a la sociedad toledana. Para que nadie pueda caer en la tentación de pensar que son palabras huecas y mera retórica, les invito a que consulten los boletines anuales de la Real Academia, desde 1917, o las hemerotecas, y comprueben la trayectoria de la Corporación en el ámbito de la cultura. Un concepto, la cultura, permanentemente invocado por quienes ostentan responsabilidades públicas, erigiéndose en sus defensores, promotores y divulgadores. No voy a cuestionar la sinceridad de sus intenciones, pero sí quisiera obtener un compromiso más perceptible que trascendiera de las palabras y las buenas intenciones y se plasmara en realidades concretas y prácticas. A la Real Academia le avala su trayectoria casi centenaria y, sinceramente, creo que nos hemos hechos acreedores de ayudas para poder continuar nuestra hermosa labor.

Puedo afirmar, en sentido estricto de la frase, que los académicos trabajamos «por amor el arte». Cualquiera que conozca nuestro funcionamiento interno podrá dar fe de ello. Y con subvenciones y sin ellas, seguiremos entregando nuestros conocimientos y nuestro esfuerzo por cumplir los fines con que se creó la Real Academia y que mencionaba al principio. En esta coyuntura de crisis generalizada, puedo asegurarles que la ilusión y el entusiasmo por trabajar por el arte y la historia de Toledo y su provincia, no es un valor en crisis que nos haya afectado, más bien, por el contrario, sigue siendo una de nuestras señas de identidad que mejor nos define, e incluso creciéndonos ante las dificultades pondremos, si cabe, mayor empeño en hacerlo bien.

Ahora con este acto solemne de inauguración damos principio a un curso en el que a través de las reuniones quincenales que marcan nuestros Estatutos, de actividades externas como, entre otras, el III Ciclo de Conferencias mensuales impartido en la Biblioteca Regional del Alcázar que tan buena acogida ha tenido en ediciones anteriores, de cooperación como órgano consultivo que la Ley nos asigna, con todo ello y con otras iniciativas esperamos y confiamos en prestar un servicio a la sociedad toledana.

En cualquier caso, no nos asusta el porvenir. En los momentos difíciles es donde se demuestra el carácter y la personalidad de los individuos y de las instituciones y estoy convencido que la Real Academia sabrá estar a la altura de las circunstancias.